

La 'marca Barcelona', enferma y sin medicamentos

■ N. D.

“La marca Barcelona está muerta”, afirmaba crudamente, sin paños calientes, **José Luis Bonet, presidente de la Cámara de España y de Freixenet**, en el XVI Congreso de Directivos celebrado en Alicante, nada más conocerse que Barcelona se quedaba sin la **Agencia Europea del Medicamento (EMA)**. “Lo que ha pasado es gravísimo; Barcelona nunca había perdido un concurso internacional hasta hace dos meses”-continuaba el empresario, refiriéndose al 1 de octubre, el día de la proclamación -real o simbólica- de la República catalana. Las duras palabras de Bonet, de los pocos entre los grandes que aún conservan la sede en Cataluña, son la evidencia de cómo la eliminación de la ciudad condal como sede de esa agencia ha caído como un jarro de agua fría por mucho que desde hace días se supiera que la inestabilidad política jugaba en contra de una candidatura que partía como favorita.

Ni la ofensiva diplomática de Gobierno con la **ministra de Sanidad, Dolors Montserrat**, al frente, ni los mensajes de las distintas administraciones han podido compensar el impacto de la crisis política catalana.

La Agencia se irá a partir de marzo de 2019 a Ámsterdam, una ciudad que en las primeras quinielas se situaba por detrás de, además de Barcelona,



La Torre Agbar era la elegida para albergar la sede de la EMA. EUROPA PRESS

“La marca Barcelona está muerta”, afirmaba crudamente, sin paños calientes, **José Luis Bonet, presidente de la Cámara de España y de Freixenet**, nada más conocerse que **Barcelona se quedaba sin la Agencia Europea del Medicamento (EMA)**”

candidaturas como la de Bratislava y Milán, pero que finalmente, ha sabido jugar sus cartas.

Ahora unos y otros se echan las culpas. El ‘expresidente’ **Carles Puigdemont** asegura que todo es culpa del artículo 155. El Gobierno de **Mariano Rajoy** culpa a la inestabilidad política derivada de

la declaración unilateral de independencia (DUI). Y por su parte, la alcaldesa de Barcelona, **Ada Colau**, se las echa a los unos y a los otros, aunque no falta quien opina que no es que ella haya hecho campaña precisamente,

La pérdida en cualquier caso es muy grande en términos económicos. Conseguir la sede de EMA supone albergar a sus más de 900 trabajadores y a sus familias, a unas 1.500 empresas indirectas y recibir cada año a unos 40.000 técnicos que se desplazan para presentar proyectos o realizar consultas. El presupuesto anual de la Agencia Europea del Medicamento es de 340 millones de euros.

En total España cuenta con unos 200.000 investigadores, 26 de las 30 mayores compañías farmacéuticas del mundo y mayor

parte de ellas establecidas en Barcelona y su área metropolitana, lo que la convierte en el polo de investigación biomédica del sur de Europa.

“Aunque finalmente no ha sido posible, no hay que olvidar que el prestigio del Sistema Nacional de Salud, sus profesionales sanitarios y las modernas infraestructuras, la experiencia de la Agencia Española de Medicamentos y la presencia notable de industria, junto a la sólida y creciente colaboración de ésta con el sistema sanitario, propician una intensa actividad de

“La pérdida de la Agencia se produce justo en plena desbandada de empresas. Un total de 2.655 compañías han trasladado su sede social de Cataluña desde la celebración del referéndum del pasado 1 de octubre, según datos del Colegio de Registradores Mercantiles de España”

investigación y producción farmacéutica” que sitúa a España en el “primer nivel internacional”- ha señalado la patronal **Farmaindustria** sin meterse en política’

Farmaindustria, que forma parte

de la patronal europea Efpia, felicita a los representantes de la candidatura de Ámsterdam y ofrece su “plena colaboración” a las autoridades comunitarias para que la transición de la Agencia Europea del Medicamento a la nueva sede “se lleve a cabo de la forma más ágil y ordenada posible, asegurando la continuidad de las funciones de la agencia y la permanencia de sus responsables y profesionales”.

La pérdida de la Agencia se produce justo en plena desbandada de empresas. Un total de 2.655 compañías han trasladado su sede social de Cataluña desde la celebración del referéndum del pasado 1 de octubre, según datos del **Colegio de Registradores Mercantiles de España**. El ritmo, eso sí, se ha ido frenando. La salida de empresas, que llegó a superar las 200 diarias algunos días de octubre, baja ya de las cincuenta al día desde el 13 de noviembre. Las jornadas con mayor número de salidas fueron el 19 de octubre (268) y el 9 del mismo mes (212), mientras que las cifras más bajas desde que se inició la fuga de empresas se registraron el 14 de noviembre (27) y el 13 del mismo mes (30).

Los expertos lo veían venir. Si la Agencia sale de Londres por el **Brexit**, no se iba a ir a una Barcelona potencialmente independiente, de la que también tener que trasladarse. Sería salir de Málaga para meterse en Málaga.

Crónica mundana

Merkel: ‘Jamaica’ o nada

■ Manuel Espín

No resultó difícil a **Merkel** en la pasada legislatura ofrecer al **SPD** entrar en el gobierno y formar la **Gran Coalición**, cuyo precedente se remonta a hace medio siglo cuando los socialdemócratas ya formaron gobierno con democristianos/conservadores. Pero en esas alianzas quien más suele perder es el centroizquierda, que aparece atrapado y subordinado a la derecha. En España, **Pedro Sánchez** fue muy hábil rechazando la Gran Coalición que pedían sectores del **PP** y miembros de la *vieja guardia* del **PSE**. El momento tampoco es el mismo que hace 50 años: la socialdemocracia se ha ido deteriorando en Europa al renunciar a un programa nítido y con un mensaje claro de defensa del **Estado del Bienestar** y de compromiso con las clases y sectores más desfavorecidos. Ya no tiene el monopolio sobre el discurso de otros tiempos. En la pasada legislatura, Merkel ofreció al **SPD** entrar en el Ejecutivo. El *regalo envenenado* se tradujo en una pérdida de votos, más allá de la cara en su póster electoral. Como consecuencia, el **SPD** no quiere repetir la Gran Coalición. Este es el plan B de la canciller si fracasa de manera definitiva el plan A. Pero tiene pocos visos de volver al acuerdo de estabilidad de la anterior legislatura, y el **SPD** prefiere estar en la oposición. La pelota la juega Merkel, pero con una dificultad creciente que condiciona no sólo su política interior, sino el proyecto europeo.



La canciller Angel Merkel no consigue formar Gobierno. EP

En los próximos meses su postura será clave en unión bancaria, política migratoria y respuesta a **Reino Unido** sobre el **Brexit**

El pacto **CDU-CSU** (democristiano y conservador) con el **Partido Liberal** y **Los Verdes** representa mezclar agua con aceite sin que se llegue a producir la mezcla. Los liberales han sido tradicionalmente un pequeño partido neoliberal y de la derecha influyente y pragmático con un electorado conservador y laico. Los Verdes, un partido nacido de la protesta y el ecologismo con sentido de la responsabilidad social e identidad progresista, que debe competir en el electorado con **SPD** y **Die Linke**. Una coalición a tres, lo que se llama **Jamaica** por los colores de la bandera de esa isla, era la fórmula preferida por Merkel. Las negociaciones para el plan A han fracasado en temas clave: inmigración y cambio climático.

“Riesgo de un precipitado final para la canciller si fracasa la coalición conservadora-liberal-verde”

“Miedo a una repetición de las elecciones, donde Alternativa aparecería como la ‘salvación’”

La canciller, que actuó con gran arrojo en la crisis de los refugiados acogiendo frente a gobiernos xenófobos como **Polonia** o **Hungría**, no ha tenido más remedio que plegar velas: los electores no están por la labor de abrir las fronteras. Los Verdes piden que se acepte la reunificación familiar para facilitar la integración en la sociedad germana. Los liberales están radicalmente en contra. El otro

asunto tiene que ver con el cambio climático y la modernización de las tecnologías energéticas. Los ecologistas quieren eliminar el carbón y reemplazarlo por energías menos contaminantes: por sorprendente que pueda parecer la minería todavía tiene en **Alemania** gran importancia. Los liberales adaptan un supuesto argumento que tiene puntos en común con el de **Trump**: el compromiso contra el cambio climático no puede frenar la economía nacional ni la posición de las empresas alemanas en el mundo. La aplicación del **Acuerdo de París** al nivel más exigente es un principio irrenunciable para Los Verdes. Merkel intenta una solución de compromiso que acerque posiciones casi irreconciliables. El tercero de los puntos en discordia es el más sencillo: los liberales se oponen al impuesto en favor de los *länder* del Este para equilibrar la renta entre alemanes de distintas regiones.

La opción C es más difícil: un gobierno monocolor de Merkel con acuerdos puntuales con **SPD**, verdes y liberales. Con el riesgo de bloqueo institucional: tendrá que negociar todas y cada una de las leyes donde no exista un consenso previo, bajo una inestabilidad constante. Un estilo de gobierno al que Merkel no está acostumbrada en las legislaturas anteriores. Y que para Alemania plantea una situación novedosa. Desde la **Ley Fundamental de Bonn** los gobiernos han sido sólidos con una estabilidad de hierro. Nada que ver con el resto de Europa.

La opción D si no hay antes un acuerdo para la fórmula *Jamaica* es casi un suicidio: disolver la Cámara Federal y repetir las

elecciones. Ante una nueva campaña, la extrema derecha de **Alternativa por Alemania** tendría el campo abonado para presentarse como salvador de la patria en manos de unas “instituciones inoperantes y blandas ante la inmigración y la presencia de extranjeros”. Las encuestas puntúan al alza a los ultras en las próximas elecciones en algunos *länder*. De momento, funciona el cortafuegos: ningún otro partido pactará con **AfD** en cámara alguna. Nadie quiere a esos *apestados*, que por ahora tienen más de 80 diputados federales y sus votos han salido del partido de Merkel y del **SPD**. Si todos los demás fracasan para formar gobierno, los ultras esgrimirán la bandera del nacionalismo. Nadie excepto **AfD** quiere que las elecciones se repitan, pero los acuerdos para tratar de formar gobierno no son sencillos. La situación condiciona la de la UE, donde Merkel juega un liderazgo indiscutible. Si no se logra el pacto de Gobierno Alemania vivirá una delicada situación pisando arenas movedizas, en un *match* donde caben todas las posibilidades, incluso la de una renuncia de Merkel en busca de otro candidato de su partido capaz de llegar a formar un gobierno estable. En la trastienda de esta insólita crisis alemana está la política europea en la que el país por su población y peso industrial es decisivo. Merkel, pese a su origen conservador, es más flexible de lo que aparenta. El problema: la dudosa compatibilidad entre liberales y verdes, cuyos electorados no son competidores, y sus programas, por mucho que cada uno pueda ceder, tienen dudosa conciliación.